

Entre los poetas míos...



**Yevgueni
Yevtushenko**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Yevgueni Yevtushenko

(1933)

Yevgueni Aleksándrovich Gangnus es un gran escritor, poeta, actor y director de cine ruso nacido el 18 de julio de 1933 en Zima (Siberia), en el seno de una familia conformada por un geólogo y una actriz.

A los 11 años de edad se traslada a Moscú con su familia. Cursa estudios en el Instituto Literario, del que sería expulsado por *desobediente*.

En 1952 publica su primer poemario “Los exploradores del porvenir”, y en ese mismo año ingresa en la Unión de Escritores Soviéticos convirtiéndose en su miembro más joven.

Siempre mantuvo cierta actitud rebelde hacia la burocracia. Fue expulsado de la Liga Comunista Juvenil por “individualista”. Se opuso a la aplicación estricta del realismo socialista, aunque no se alejó de los parámetros culturales de la sociedad comunista.

Durante los años 60' fue el ídolo de las masas. Cultivó una poesía social dirigida principalmente a la juventud anhelante de cambios profundos en la Unión Soviética. Sus recitales en plazas y toda clase de espacios públicos convocaban a millares de oyentes.

En 1980 fue elegido diputado del Soviet Supremo de la URSS. Poco después marchó a la Universidad de Tulsa (Oklahoma), y desde entonces alterna su residencia entre Estados Unidos y Rusia.

Dejando al margen otras manifestaciones de su actividad artística (cine, teatro...), su obra literaria es copiosa. Ha publicado 50 libros de poemas, novelas, ensayos... En su obra se cruzan los temas políticos, amorosos y sociales. En las páginas finales de este cuaderno encontrará el lector una bibliografía de la obra de este autor. Citemos aquí, tan sólo, el libro "Adiós, bandera roja", una antología de poesía y prosa (1953-1966), publicada por Fondo de Cultura Económica. En él se incluyen algunos de sus más famosos poemas, como *Babi Yar*, *La mitad no quiero de nada* y *Cae la nieve pura*.

A lo largo de su vida Yevtushenko ha recorrido el planeta en innumerables viajes, manteniendo una relación especial con el mundo hispánico, cuya lengua castellana habla con soltura.

En el campo docente, además de ejercer el profesorado en las universidades de Pittsburgh y Santo Domingo, fue nombrado miembro honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras. También ha ocupado un puesto en la Academia Europea de Ciencias y Artes.

Entre las numerosas distinciones recibidas señalaremos: La Orden de la Insignia de Honor, la Orden de la Bandera Roja del Trabajo, el Premio Estatal de la URSS, el Tsarskoe Selo, El Fregene de Literatura, el Tizian Tabidze, el Premio Walt Whitman...



¡Ánimo, muchachos!

Yo era cruel,
desenmascaraba con brío,
sin preocuparme de mis propios defectos.
Me parecía
que a la gente enseñaba
cómo hay que vivir
y que la gente aprendía.
Pero
empecé a perdonar...
¡Signo alarmante!
Y cierta vez, en una intervención mía,
una encantadora ayudante de laboratorio con gafas
me dijo que yo veía las cosas con liberalidad.

Vienen muchachos
altivos y autoritarios.
Apretando sus tiernos puñitos,
con el sofoco del placer supremo,
intrépidamente desenmascaran
mis debilidades.

¡Ánimo, muchachos!
¡Ánimo!
¡Sed firmes!
Sencillamente, soy mayor que vosotros en saber.
Al dejar de ser crueles con los demás,
dejamos de ser jóvenes.
Avergonzado,
me doy cuenta
de que soy más listo.
Vosotros sois menos razonables,
pero no es nada malo,
porque hasta en vuestra injusticia
sois justos a veces.

¡Ánimo, muchachos!

 Pero sabed
 que cuando seáis mayores
y juréis no volver a equivocaros,
os cansaréis de vuestra propia crueldad
y poco a poco seréis más bondadosos.
Otros muchachos
 altivos y autoritarios
vendrán
 apretando sus tiernos puñitos
con el sofoco del placer supremo
y arremeterán
 contra vuestras debilidades.

Y

 os profetizo
 que sufriréis,
y llegaréis a enseñar los dientes de rabia,
pero, a pesar de todo, conseguiréis tener
el valor de decir,
 por mucho que os cueste:

¡Ánimo, muchachos!

Fuente: [Aires de libertad](#). Del libro "La lancha de enlace", 1966. (Versión de Jesús López Pacheco sobre la traducción directa del ruso de Natalia Ivanova)

Babi Yar^{*}

I

No existe monumento en Babi Yar;
sólo la agria ladera. Y tengo miedo.
Hoy me siento un judío en el desierto
que de Egipto escapó. Me crucifican
y mis manos conservan los estigmas.
Me parece ser Dreyfus, condenado,
al que juzgan, escupen, encarcelan;
pero de pie resiste la calumnia
y el grito filisteo. Con la punta
de sus sombrillas en mi rostro vejan
mi indefensión mujeres que se acercan
con vestidos de encaje de Bruselas.

O también soy un niño en Bielostok.
De pronto estalla el pogromo.
La sangre derramada cubre el suelo.
Los que huelen a vodka y a cebolla
salen de la taberna y gritan todos:

"Mata judíos: salvarás a Rusia".
Un tendero se ensaña con mi madre.
Otro hombre me pateo. En vano rezo
plegarias que se pierden en la nada.

Me siento dentro
de la piel de Anna Frank que es transparente
como un ramo de abril.
No hacen falta palabras. Siento amor
y sólo necesito que uno a otra
nos miremos de frente.
Separados del cielo y el follaje.

* Babi Yar o Baby Yar es un barranco en las proximidades de Kiev. En dos días de septiembre de 1941 más de treinta y cinco mil judíos fueron asesinados allí por las tropas nazis.

Solamente podemos abrazarnos
en este cuarto a oscuras.
Quiero besarte una vez más, acércate.
Ya vienen. Nada temas: el rumor
es de la primavera que se anuncia
y del tímpano roto en el deshielo.

Y en torno a Babi Yar suena la hierba
que ha crecido salvaje desde entonces.
Los árboles nos juzgan. Todo grita
pero el grito está hecho de silencio.
Al descubrirme observo mi cabello.
También ha encanecido. También grito
por los miles de muertos inocentes
masacrados aquí. En cada anciano
y en cada niño al que mataron muero.

Pueblo ruso, mi pueblo: te conozco.
Tú no odias ni razas ni naciones.
Manos viles trataron de infamarte
al usurpar tu nombre y al llamarse
"Unión del Pueblo Ruso"^{**}. No perdono.
Que La Internacional llene los aires
cuando el último
antisemita yazga bajo la tierra.
No soy judío. Como si lo fuera,
me odian todos aquéllos.
Por su odio
soy y seré un verdadero ruso.

Del libro "Adiós bandera roja"

^{**} La Unión del Pueblo Ruso fue el grupo antisemita que actuó en Rusia entre el asesinato del zar Alejandro II y el comienzo de la primera Guerra Mundial. Sus miembros organizaron pogromos -linchamientos de judíos rusos y destrucción y robo de sus propiedades- e, infiltrados en la policía secreta zarista, fabricaron los apócrifos Protocolos de los sabios de Sión.

Balada de las focas

Duerme papá foca como un lumpen
y mamá foca adora a su hijito:
como si fuera un caramelo,
lleva en sus dientes un pececito
a su foquita de ojos castaños
a la que llama "Mocosita".

¡Ah, focas semejantes a niños!
Podrías vivir en este mundo tranquilas,
pero en el programa comercial
ya hace mucho que fuisteis incluidas.
Y no saben las mamás focas
que hay cables telegráficos
volando de Moscú a nuestro barco.

Y que, ahora, en un lugar de Boston,
en una gran subasta de pieles,
hay un comerciante radiante
extendiendo cheques cordialmente
y exclamando: "¡Paz y amistad!
¡Paz y russian foca!"

Para que una dama
delgada como un palo
pueda envolver con pieles sus huesos,
alguien de rostro importante
por el morse nos envía
órdenes que se clavan en los sesos.

¡Ah, focas! Os amamos,
pero os golpeamos con porras
porque el país lo exige.
Os pegamos en los ojos con saña
porque sois divisas, oh focas,

y las divisas nos hacen falta.

Lloran y lloran las focas,
a sus hijos protegen bajo la panza,
pero no les podemos tener lástima.
Y otra vez les pegamos con las porras.
Lamiendo nuestras botas,
nos miran suplicantes los ojos de las focas.

Lloran y lloran las focas...
Si hiciéramos el mundo otra vez
(pero es, al parecer, algo imposible),
¡ah, cómo os amaríamos, focas!
No os pegaríamos nunca, focas.
Os invitaríamos a vodka
y jugaríamos al dominó con vosotras.

¡Todo ha ido bien! ¡Doblamos el plan!
Nos felicitarán en nuestro gremio.
¿Por qué estás triste como un arenque?
¡Con dinero no hay nunca tristeza!
Con tu sueldo te podrás comprar
el mejor de los televisores.
¡Que te levante el ánimo el partido
de fútbol que se juega hoy en Madrid!

Pero con pena amarga,
borracho, a tu mujer,
le alzas la mano, amenazándola,
y tus nervios no pueden ya aguantar...
Y tiemblas, porque sus ojos suplicantes
te miran como los ojos de una foca.

Del libro "La lancha de enlace", 1966. (Versión de J. López Pacheco sobre traducción directa del ruso de Natalia Ivanova)

Cae la nieve pura

para A.W. Bouis

Cae la nieve pura como
si resbalara por hilos.
Quisiera vivir, vivir
pero sé que no es posible.

Algunas almas se pierden
sin huella en la lejanía,
suben, suben hacia el cielo
como hace la nieve pura.

La nieve pura se disuelve...
yo también desapareceré...
No me preocupa la muerte,
nadie vive eternamente.

No creo en esos milagros.
No soy ni nieve ni estrella,
yo jamás volveré a ser
jamás, jamás, nunca más.

Y pienso yo, pecador:
¿Qué hiciste con tu existencia?
En su torbellino, ¿qué
amaste más que la vida?

Quise con mi sangre a Rusia
como el tuétano de mis huesos,
quise sus ríos creciendo
y debajo de los hielos.

Quise el humo de sus casas,
el aire de sus pinares,

amé a Chejov, Pushkin
y a sus gloriosos ancianos.

Si tuve mis contratiempos,
fue sin lamentarlos mucho.
Qué importa si viví locamente,
por Rusia fue que viví.

Dolorido de esperanzas
(lleno de oculta inquietud),
creo que tal vez un poco
también yo he ayudado a Rusia.

Aunque a mí Rusia me olvide
cuando el tiempo se devane,
el caso es que Rusia viva
para siempre, eternamente.

Cae la nieve pura, cae
como caía en los tiempos
de Pushkin, de Chejov,
como caerá cuando muera...

Cae la nieve, cae la nieve
con cegadora blancura,
borrando todas las huellas,
las que yo dejo y las otras...

Nadie vive eternamente,
pero tengo una esperanza:
si Rusia vive, es decir
que yo también viviré.

Fuente: Arte poética

Versión de Rafael Alberti y María Teresa León

Caminando sobre el tejado

¿Cómo pude sobrevivir durante el tiempo de Stalin?
Es que una vez muy contento salí disparado
de una ventana del noveno piso
donde con mucho orgullo caminé sobre el tejado
guiado por no sé quién
y llevando en mi mano un vaso de vodka.

Caminaba sobre el techo sonriendo,
me miraban desde abajo asustadas mujeres viejas,
alguna gente rara y gatos envidiosos.
Yo era absolutamente desconocido
y afortunadamente todavía no era un icono.

Dos camaradas borrachos,
manteniéndose sobrios, celosos,
miraban desde la ventana
cómo yo -sorpresivamente- podía
caminar contra todas las reglas
aunque ignorándolas todas
no
pudiera
caerme.

En aquel 1950, bajo el oscuro bigote de Stalin,
nosotros, una generación a la que le lavaron el cerebro
desde el kindergarten,
teníamos la obsesión de subirnos a los tejados,
la obsesión de escalar cualquier cosa que fuera elevada,
pero nunca la obsesión de escalar las alturas del poder.

Jugábamos a hacer el amor en los áticos
aprendimos a besar por un rublo
admirábamos en la Plaza Roja
las alegres muchedumbres con flores y carteles

mirándolas desde nuestros tejados;
mi tejado era mucho más alto que aquel majestuoso mausoleo
donde Stalin, sin ser visto en ese momento
protegido por los grandes hombres de su guardia personal,
meaba en un balde de lata
(todo eso era perfectamente visible desde nuestro tejado).
¡Qué perspectiva! ¡Qué afortunados!

Aquel tejado estaba muy cerca
de los tejados de Roma y de París
y después de algunos años irrumpimos por La Cortina de Hierro.
Nosotros, los hijos de los Tejados de Metal.

En ese extraño comunismo
de vida militarmente organizada
caminábamos sonriendo sin miedo.
¿Pero qué pasa si hoy día, vendiendo conciencias
por una vida mucho más confortable,
caemos en un capitalismo militar?
¿Qué pasa si quedamos atascados en una sórdida farsa?
Quebraré mi ventana -y aún a través de los barrotes-
saltaré fuera de mi propio retrato
¡rompiendo en pedazos el marco y el vidrio!
Ni siquiera en la muerte confiaré en ningún "ismo",
yo, otra vez joven y siempre libre,
arriesgando la vida, sonriente y fuerte,
volveré a caminar por el tejado,
o de lo contrario, no soy un poeta.

*Traducción de Javier Campos.
Fuente: Aires de Libertad.com*

Ciudadanos, oídme

Para John Updike

Estoy a bordo del barco Friedrich Engels,
pero en mi mente hay tal herejía
de pensamientos que rompen las puertas.
No comprendo, ¿qué oigo?,
llena de confusión y de dolor, la invocación:
"Ciudadanos, oídme".

La cubierta se inclina y se lamenta,
mezcla de concertina y charlestón,
pero en el puente, queda, suplicante,
intenta abrirse paso con violencia
la imponente canción:
"Ciudadanos, oídme".

Sentado en un tonel hay un soldado.
Su pelo cuelga sobre su guitarra
mientras rasguea despacioso.
Y enardecido como su guitarra
de sus labios escapa con tormento:
"Ciudadanos, oídme".

No nos quieren oír los ciudadanos.
Preferirían comer, beber, bailar.
Y no les interesa lo demás.
Sin embargo, dormir es importante.

¿Y por qué ese estribillo interminable?
"Ciudadanos, oídme".

Alguien echa sal a un tomate,
otro tira unas cartas grasientas,
otro golpea el suelo con las botas,
otro despliega ansioso el acordeón;

mas, cuántas veces a cualquiera de ellos
el grito o el susurro, le brotó:
"Ciudadanos oídme".

Y cuántas veces nadie lo escuchó.
Hinchando el pecho y retorciéndose,
no pudieron decir lo que sentían.
Reaccionando con alma indiferente,
oyen a los demás con dificultad:
"Ciudadanos, oídme".

Mira, soldado encaramado en un tonel:
Yo soy igual que tú, mas sin guitarra,
sobre ríos, montes, mares,
soy un vagabundo de manos extendidas,
la voz ya ronca repito sin cesar:
"Ciudadanos, oídme".

Terrible si no quieren escuchar.
Terrible si comienzan a oír.
¿Y si al final la canción no valiera la pena?
¿Y si nada en ella tuviera sentido
salvo el tormentoso y sangrante estribillo:
¡"Ciudadanos, oídme"?

Versión de Heberto Padilla
Fuente: [A media voz](#)

Con dignidad

Con dignidad. Lo principal es recibir
con dignidad los tiempos que sean,
cuando la época se estanque
o se enturbie hasta el fondo.

Con dignidad, lo principal, con dignidad
para que los distribuidores de dádivas
no te conduzcan hasta el establo
y no te atasquen con heno la boca.

El miedo de los tiempos es la caída.
No malgastes tu alma en cobardía,
sino prepárate para la pérdida
de todo lo que te espanta perder.

Si ya todo está hecho trizas
hasta un extremo imposible de prever
recuérdate a ti mismo esta pequeñez:
“También esto hay que sufrir”.

Fuente: www.artepoetica.net

Conversación con un escritor americano

Me dicen:

-Eres valiente-.

No.

Yo nunca fui valiente.

Juzgaba indigno, simplemente,
rebajarme con mis compañeros cobardes.

No demolía instituciones.

Tan sólo me reía de lo falso,
lo engolado.

Escribía artículos.

No denuncias.

E intentaba decir todo
lo que pensaba.

Sí,

defendía a la gente de talento,
señalaba a los que, sin tenerlo,
querían meterse a escritores.

Pero eso es un deber,
aunque hablen siempre de mi valentía.

Con amarga vergüenza recordarán
nuestros descendientes
-cuando hayan vencido la infamia
aquellos tiempos
extraños
en los que
a la simple honradez
llamaban valentía...

(De: "Termura")

¿Cuándo vendrá a Rusia un hombre?

¿Cuándo vendrá a Rusia un hombre?

¿Uno que no nos engañe?

No hay trabajo en el gobierno, como la honestidad,
pero tal vez... algún día... por primera vez...

¿Qué haría él, un solo hombre?

¿Cómo puede traer tanta discordia en la armonía?

No tendremos ninguna compasión con él,
si no puede reformarnos.

¿Cómo puede mejorarse a sí mismo,
cuando sufre de nauseas,

escuchando las críticas voces

de nuestra muchedumbre y nuestra muchedumbrosa élite?

Debe ser velozmente lento, pero lentamente veloz.

¿Cómo disparas bombas y balas

para acertar precisamente solo a los asesinos

y dejar pasar niños y mujeres inocentes?

¿Cómo preservas la libertad y aguantas
las vulgares maneras de libertad?

¿tomando el azote de la libertad?

¿Cuándo las odas del azotado luzcan como las rayas del látigo?

¿Cómo no comportarse criminalmente, peleando contra los

[crímenes,

desechando colchones, cunas y cerebros?

¿ejecutando en la Plaza Roja a los grandes ladrones y aun a los

[insignificantes?

Rusia se convertirá en el desierto de Sahara.

La sangre de las masacres zaristas, del Gulag,

ha lavado todo nuestro honor, los hombres de confianza siguen

[sin castigo.

Deshonrados por nosotros mismos, anhelamos mucho la

[[honestidad,

pero no la nuestra desafortunadamente.

A la niñez en lugar de dulces caramelos,

es mejor darles nuestra amarga memoria.

Es aterrador cuando los menores se ríen con estupidez
de la honesta pobreza de sus padres.
¿Y qué, si de pronto, un hombre viniera a Rusia,
no un falso mesías de halo fingido,
simplemente uno de nosotros, uno de entre todos.
Y él no nos engaña – pero lo engañamos nosotros?
¿Cuándo vendrá este Alguien a Rusia? ¡Hombre o mujer!
Cuando... cuando todos seamos seres humanos.
Pero la nieve crece cada vez más y más oscura,
y todo está envenenado, nuestros ríos y nosotros.
La cosecha ha fracasado –no en granos- sino en gente.
Rusia no espera más beneficios ni profetas.
¿Cuándo vendrá a Rusia, esa nación de personas,
alguien que no engañe a Rusia? ¿Cuándo?

Fuente: [Arte poética.net](http://Artepoetica.net)

Cuéntame sobre Rusia

(Parte V de “Confesión Tardía”)

“Cuéntame sobre Rusia,”

Dora susurró en la oscuridad.

“Es como tu pueblo de Macondo sólo que un poco más grande”.

“Pero Macondo no existe, es inventado por García Márquez...”

“Dora, a veces me parece que Rusia existe sólo en los escritos de Puhskin, Tolstoy, Chekhov, y otros.”

“Eugenio, oí que García Márquez visitó una vez Rusia”

“Sí, y yo lo recibí.”

“¿Cómo fue eso?”

Cuando García Márquez vino a Rusia por primera vez lo llevé al pueblo de Peredelkino, donde yo vivía.

El conocido colombiano era suspicaz

pero en su especial estilo sudamericano

que para un escritor normal no ser un poco de izquierda es casi imposible.

Cuando le mencioné que la tumba de Pasternak estaba en nuestro camino

una extraña mueca apareció en la cara del colombiano.

No vi nada anormal en esa reacción.

De todas maneras García Márquez nació en un país que recuerda la *ternura* de la United Fruit Company encadenando las manos de los indios.

Cuidadosamente le sugerí que visitáramos la tumba de Pasternak.

Mi convidado vaciló un poco antes de forzosamente decirme, -sin esconder ningún odio pero con sentimiento un poco hostil- que *El Doctor Zhivago* fue alegremente aplaudida

[por el imperialismo.

Yo admiraba a García Márquez pero no como a un ídolo y me negué traicionar a mi Pasternak.

“Él no escondió *El Doctor Zhivago* como un cuchillo en su zapato.

Él sabía que ‘la raíz de toda belleza es el coraje’

Él puso amor sobre la sucia política.

Puso amor contra el sórdido puterío de lo políticamente correcto.

No puedo creer que tú, mi querido escritor,
pienses que la pelea de perros entre Montescos y Capuletos
fuera más importante que el amor.
Realmente Pasternak no incitó a ningún escándalo con su novela.
Cuando el capitalismo y el seudo socialismo ruso
comenzaron a pegarse los unos a los otros con su novela
como si fuera un palo de beisbol,
la frágil columna vertebral de Pasternak se quebró.
Mi querido y amado Gabo no hay escritores en el mundo
donde los bastardos de ambos lados no traten de manipularnos.
Pero no hay que culpar a los escritores.
Es nuestra tragedia.”
“¿Visitamos la tumba de Pasternak o seguimos derecho?”, pregunté.
“Vamos al cementerio”, dijo García Márquez.
El provinciano periodista enmudeció
pero dentro de él despertó el escritor.
Entramos al cementerio y caminamos lentamente
como si bajo los pies pisáramos las sensibles teclas de un piano.
Muchos años atrás mi padre me dijo:
“Recuerda que según cómo camine la gente en un cementerio
sabrás qué tipo de ser humano es”.
Manchándose sus manos con pintura dorada
de las recién pintadas rejas que rodeaban el cementerio,
el Rey Midas de la prosa caminó en las puntillas de los pies.
García Márquez respiraba suavemente
cuando paramos ante la tumba.
Miró el tierno perfil de Pasternak
grabado en una fría y dura piedra.
Los labios de García Márquez temblaron casi imperceptibles:
“Cuán limpio es todo aquí alrededor de esta tumba”, dijo.
Después yo comencé a pensar
que todos los países en el mundo,
como lo han descrito sus grandes escritores,
son más reales, mi querida Dora,
que la misma realidad.

Traducción de Javier Campos

Fuente del poema íntegro: [Carátula 54](#)

El ajedrez de México

El sol amodorrado.
El polvo amodorrado se derrumba por el camino.
El tañido amodorrado del espejismo.
El gemido amodorrado de un buey.
Flotan bamboleándose con modorra
un sombrero y otro sombrero;
el primer peón,
el segundo peón,
el tercer peón.

En castellano el peón es el campesino más pobre.
Y es también
la figura más pequeña del ajedrez.
Sacrificar al peón es una ley de todos los partidos.
El triste ajedrez de América Latina
es una burla amarga para ustedes:
primer peón,
segundo peón,
tercer peón.

Los pedacitos de la tierra campesina
son las casillas de este tablero tan cruel.
Con ustedes, los héroes del machete,
juegan desde los tiempos más lejanos
las manos sucias que no huelen nunca
como huele el mango salado del machete.
Juegan con el primer peón,
con el segundo peón,
con el tercer peón.

¡Qué lástima, señores socios del ajedrecismo político,

que este tablero no sea liso!
¡Sería magnífico nivelar estas incómodas montañas!
¡No dejan jugar!
¡Afuera estas torpes palmas y estas cabañas!
Y la muerte mete en su sombrero,
brillante por fuera, pero negro por dentro,
los mete a ustedes:
el primer peón,
el segundo peón,
el tercer peón.

¡Traición, hermanos peones!
¡Quitaron del tablero a Emiliano Zapata y Pancho Villa!
El peón que cumplió su papel
no es necesario para los señores ajedrecistas.
Nos sacan a todos del tablero
o el puño de hierro,
o -dos dedos, tan tiernos,
quitan al primer peón,
al segundo peón,
al tercer peón.

Cuántos peones cayeron
sin cantar hasta el fin La cucaracha.
Ellos no se convirtieron en reyes.
¡Las patadas son tan duras!
Pero dentro de los muertos
se ocultan los reyes,
asesinados en los peones;
en el primer peón,
en el segundo peón,
en el tercer peón.

¿Cuándo cambiaremos las reglas

de este maldito juego?

¿Cuándo?

La respuesta es como machete en su vaina.

¿Cuándo cambiaremos las reglas?

Contestadme;

el primer peón,

el segundo peón,

el tercer peón...

¡Viva el quinto peón!

Versión de R. Alberti y M^a. Teresa León.

Fuente: [A media voz](#)

Elogio para la poesía

Tiutchev, un poeta ruso del siglo XIX, exclamó una vez:
“¡Oh, si las alas vivas de las almas, agitadas sobre la multitud,
nos salvaran de la inmortal vulgaridad de la gente!”
Hoy todos somos testigos de un complot mundial
de la vulgaridad triunfante contra la exquisitez humana.
Pero si la vulgaridad es inmortal, también es inmortal
la resistencia contra ella.
La persona que no tiene poesía interior
se convierte sin darse cuenta en un zombi.

Hace mucho tiempo, en una de mis otras vidas,
estuve en un pequeño pueblito colombiano en la Amazonia,
donde viven los indios cazadores de cocodrilos.
Para ellos, un invitado es una persona sagrada.
Cuando salieron a mi encuentro tocaron tambores,
se tiraron de los cabellos y lloraron a lágrima viva.
“¿Por qué lloráis?”, pregunté sorprendido.
“Porque luego te irás”, respondieron los indios.

Cuando me iba, también tocaron tambores, pero esta vez
bailaban alegremente, haciendo que yo bailara con ellos
su alegre danza. Me pusieron lirios blancos en el pelo
y, como niños, saltaban por encima del fuego.
“¿Por qué estáis todos tan alegres?”, pregunté.
“Porque tenemos la esperanza de que regresarás”, contestaron.

Esto es poesía que, gracias a Dios, vive en la humanidad.

Fuente: www.artepoetica.net

En el país llamado Más o Menos ⁽¹⁾

Vivo en el país llamado Más o Menos,
donde,
muy extrañamente,
no hay ningún partido oficial llamado “Masomenosista”...
donde ellos
leen a nuestros escritores clásicos...
más o menos.

Donde a veces,
hasta los distinguidos ciudadanos
se enamoran (más o menos),
pero a veces,
después de algunos meses
ya no hay besos,
los unen sólo los pesos.
Entonces no son ajenos,
más o menos.

“¿Es verdad, señor, que todos beben en su país Más o Menos?”
Hay algunas personas que no beben nada...
más o menos...”

“Difícil de creer, señor,”
Ni siquiera algo así como...
una gota. Más o menos.”

“¿Qué tipo de gente es aquella, la de su amado pueblo
del país llamado Más o Menos?”
Son más o menos agradables...
Más o menos honestos...
Unas veces menos, otras veces más...

¹ En los últimos años, el idioma ruso fue invadido por una muy pegajosa y ambivalente expresión: “kak bi” que en español se parece a la expresión “Más o menos”. Esta expresión a mucha gente le sirve para más o menos esconder su más o menos conciencia.

“¿Está Usted, señor, orgulloso de su gran país,
llamado Más o Menos?”

Hmmm...

Más o menos...

Por lo general, somos generosos más o menos...
suficientemente amistosos... menos o más...

Por supuesto, todos estamos por la paz...

un tanto más, un tanto menos..

Por supuesto, tenemos algunas pequeñitas,
pero más o menos
desagradables guerras.

En cada esquina,

en cada cocina de cada casa

cuando las esposas y los esposos están algo

así como peleando discretamente,

tenemos nuestra propia Chechenia doméstica,

y un Irak privado,

ondeando un trapo húmedo de cocina

como una bandera nacional,

cuando las sandalias y las planchas

a veces vuelan por encima de las cabezas

como ovis...

sin embargo, apreciamos nuestros valores de familia...

Más o menos...

En nuestras cortes de justicia tenemos

más o menos incorruptibles jueces,

en nuestros centros de investigación

hay pensadores, más o menos insobornables.

Una más o menos bella mujer me susurró:

“Estoy más o menos enamorada de Ud.

Más o menos para siempre...”

Me gustaría pararme frente a Dios,

así como soy,
no algo así como más o menos.

No estar más o menos feliz
En esta más o menos vida...
En esta más o menos libertad.

Traducción de Javier Campos
Fuente: Festival de Poesía de Medellín

Estado

Por mi fe en el estado, me divierto pensando,
como la más respetuosa reverencia a la autoridad.
Aunque no he ahorcado al estado,
aunque no le he disparado a matar.
Ahorcarme un poco —parece ser su prioridad.

En la arena pública defenderé mi convicción:
No merezco traición desde las alturas.
Espero un poco de justicia en esta jurisdicción,
pero nunca he sido traicionero, ni he dicho mentiras.

Oh, mi estado, intentaba amarte, obediente,
como heno al rastrillo. Pero la obediencia me enfermó,
y sentí que me equivocaba, si intentaba obedecer,
como el perro azotado que se somete al bastón.

Oh, mi estado, eres mentiras, explotación y odio:
eres hipocresía sin encabezado.
Así que el amor por el País y el amor por el estado
están divorciados sin haberse casado.

Fuente: Arte poética

La llave del comandante

NUESTROS caballos caminan
El abismo, a la derecha;
Pensar en ti, comandante,
Dentro de mí hay silencio
Por aquí, para los guerrilleros
Sus monumentos son las rocas
Las nubes están inmóviles,
como los pensamientos
Yo me siento como la sierra.
Mis nervios están tensos
El ritmo de este poema
que tropiezan con las piedras
Comandante, tu nombre caro
La industria quiere comprar con tu nombre
Comandante,
te juro,
sobre los pantaloncitos
Comandante,

hacia La Higuera.
a la izquierda, el abismo.
no es una carga ligera.
muy parecido al sismo.
no hay monumentos.
con las caras cansadas, humanas.
como los pensamientos,
de las montañas bolivianas.
Estoy lleno de las quebradas,
de las rocas ásperas, duras.
como la brida de un ganadero.
me lo dictan las herraduras
de este mortal sendero.
querrán venderlo tan barato.
a sus nuevos clientes.
yo he visto en París tu retrato
que se llaman "calientes".

Tú fuiste fuego: tu rostro se imprime en las camisas.
Pero tú caíste abatido por las balas: te quieren convertir en humo.
no para ser una parte por las venenosas sonrisas
de la sociedad de consumo-
"¿Dónde está la llave de la escuela?"
Siento el olor de la muerte. Los campesinos no me contestan.
La pared está blanca,
como la vela
del barco
abandonado a su suerte.
Silencio total. Solamente el buitre vuela.
La bosta de los caballos son tus póstumos crisantemos.
"¿Dónde está la llave de la escuela?"
Los campesinos contestan: "No sabemos, señor, no sabemos..."
¿Dónde está la llave del destino del Che Guevara?
¿Dónde está la llave del futuro?
El miedo de no encontrarla,
el pánico me agarra.
Pero la llave está en nuestras manos,
estoy seguro.
Muchachos, gritar promesas
y no cumplirlas es una mierda.
A los demás engaña
nuestro propio tropezón.
A la izquierda, muchachos,
siempre a la izquierda,
pero no más a la izquierda
de vuestro corazón.

De "Adiós bandera roja" 1997
Poema escrito originalmente en español
Fuente: <http://www.amediavoz.com/yevtushenko.htm>

La miel

Voy a contarles algo de la miel.
Alguno se dará por aludido.
Mas no importa que alguien no comprenda
que se refiere a él.
Escuchad
esta historia de la miel.

En el cuarenta y uno,
en Tchistopol,
año sin pan ni sol,
en el mercado
nevado
sacaron un tonel,
un enorme tonel
de miel.
Era un canalla el vendedor,
un negociante del dolor.
Y el dolor formó cola,
sencillo,
amargo,
desvalido.
No cobraba en dinero,
sino en jerseys,
en relojes
o en cortes de traje.
Su mano ensortijada de entendido
despreciaba con gestos harapos evidentes.
Todo lo examinaba a la luz, atentamente.
Mientras con una mano un pintor viejo
desataba el cordón de sus zapatos,
con la otra
tendía una botella.
Miró caer la espesa miel en ella,
sin protestar, curvado,

La tercera memoria

Todos tenemos un instante en que
nos entra una tristeza pegajosa,
y la vida, quedándose al desnudo,
se nos muestra como algo sin sentido.

Frío de muerte llena las entrañas.
Pero, para vencerlo, golpeamos
sin fuerza apenas a las puertas de la memoria,
como quien va a una hermana de la caridad.

A veces, sin embargo, hay dentro de nosotros
tanta noche y es tanta la ruina,
que ayudarnos no puede la memoria,
ni la del corazón, ni la de la razón.

Se nos apaga el brillo de los ojos.
Y la conversación, los movimientos...
todo se apaga. Pero existe aún
la tercera memoria: la del cuerpo.

Que recuerden los pies
el polvo y el calor de la carretera,
la hierba fresca
cuando descalzos caminaban.

Que recuerde la mejilla con ternura
cómo, tras una riña, la consolaba
la agradable aspereza de la lengua
del perro, que todo lo comprende.

Que recuerde la frente, avergonzada,
cómo, bendiciéndola,
un beso la rozaba, apenas la rozaba,
descubriéndole toda la ternura de madre.

Que los dedos recuerden los pinos, el trigo,
y la lluvia casi imperceptible,
y el temblor del gorrión,
y las crines nerviosas del caballo.

Que los labios recuerden otros labios.
Hay hielo y fuego en ellos. Hay tinieblas y hay luz.
Todo el mundo contienen, impregnado
de aroma de naranjas y de nieve.

Y entonces pedirás a la vida perdón,
y le dirás: "A ciegas te acusaba.
Absuélveme del grave
pecado de mi absurda irritación".

Y si la maravilla de este mundo
es preciso pagarla
con un precio cruel,
no importa, yo lo acepto.

Pero ¿acaso el capricho del destino,
los golpes y las pérdidas,
son un precio tan alto por gozar
las maravillas que la vida ofrece?

*Del libro "La lancha de enlace", 1966
(Versión de Jesús López Pacheco)*

Me gustaría...

Me gustaría
nacer en todos los países,
tener un pasaporte
para todos
que provoque el pánico de las cancillerías;
ser cada pez
en cada océano
y cada perro
en las calles del mundo.
No quiero arrodillarme
ante ídolo alguno
ni hacer el papel
de un ruso ortodoxo hippie,
pero me gustaría
hundirme
en lo más hondo del Lago Baikal
y salir resoplando
en otras aguas,
¿por qué no en las del Mississippi?
En mi maldito universo amado
me gustaría
ser una hierba humilde,
nunca un Narciso delicado
que se besa
en el espejo.
Me gustaría ser
cualquiera de las criaturas de Dios,
incluso la última hiena sarnosa,
pero nunca un tirano,
ni siquiera el gato de un tirano.
Me gustaría
reencarnar como hombre
en cualquier imagen:
víctima de una cárcel de tortura,

un niño vagabundo en los tugurios de Hong Kong,
un esqueleto viviente en Bangladesh,
un pordiosero sagrado en el Tíbet,
un negro de Ciudad del Cabo,
pero nunca encarnar

la imagen de Rambo.
Sólo odio a los hipócritas,
hienas sazonadas en espesa melaza.
Me gustaría tenderme
bajo el bisturí de todos los cirujanos del mundo,
ser un tullido, un ciego,
sufrir todo mal, toda deformidad y herida,
ser un mutilado de guerra,
o el que recoge las colillas del suelo,
con tal de que no las penetre
el infame microbio de la prepotencia.
No quisiera formar parte de la élite,
ni, por supuesto, del rebaño de cobardes,
ni perro de manada,

ni pastor servil al abrigo de su rebaño.
Y quisiera ser feliz,
pero no a costa de los infelices.
Y quisiera ser libre,
pero no a costa de los que no lo son.

Quisiera amar
a todas las mujeres del mundo,
y ser también una mujer
sólo una vez...

La madre naturaleza ha menospreciado al hombre.
¿Por qué no lo hizo capaz de ser madre?
Si se agitara un niño
bajo su corazón,
acaso el hombre
sería menos cruel.

Quisiera ser el pan de cada día,
digamos,
ser la taza de arroz

de la sufriente madre vietnamita,
el vino barato
en las tabernas de los obreros napolitanos,
o el tubito de queso
en la órbita lunar.
Que me coman
que me beban,
dejadme ser útil
en la muerte.
Quisiera pertenecer a todas las edades,
atolondrar la historia
y atontarla con mis travesuras.
Quisiera llevarle a Nefertiti
en una troika á Pushkin.
Quisiera multiplicar
cien veces el espacio de un instante
para que al mismo tiempo
pueda beber vodka con los pescadores siberianos,
y junto a Homero,
Dante,
Shakespeare
y Tolstoi
sentarme a beber cualquier cosa,
salvo, por supuesto,
Coca-Cola.
Y bailar al ritmo de los tam-tam en el Congo,
estar en huelga en Renault,
jugar a la pelota con los muchachos brasileños
en la playa de Copacabana.
Quisiera hablar todas las lenguas,
como las aguas ocultas bajo la tierra,
y hacer todo tipo de trabajo de una vez.
Me aseguraría
de que sólo fue poeta un Yevtushenko,
el otro un clandestino
en alguna parte,
no puedo decir dónde

por razones de seguridad.
El tercero, un estudiante en Berkeley,
y el cuarto un entusiasta huaso chileno.
El quinto sería tal vez
un maestro de niños esquimales en Alaska,
el sexto un joven presidente
en cualquier parte, modestamente digamos Sierra Leona,
el séptimo
podría entretenerse en la cuna con un sonajero,
y el décimo,
el centésimo,
el millonésimo...
Para mí, ser yo mismo no es bastante,
¡dejadme ser todo el mundo!
Estaré en miles de ejemplares hasta mi último día
para que la tierra vibre conmigo
y las computadoras enloquezcan
procesando mi censo universal.
Quisiera combatir en todas tus barricadas,
humanidad,
y morir cada noche
como una luna exhausta,
y amanecer cada día
como sol recién nacido
con una suave mancha inmortal
en la cabeza.
Y cuando muera,
un François Villon siberiano,
que no descansa mi cuerpo
ni en la tierra francesa,
ni italiana,
sino en la tierra rusa, amarga,
en una colina verde,
donde por vez primera
me sentí todo el mundo.

Fuente: A media voz

Miedos

Los miedos se están extinguiendo en Rusia
como los fantasmas de tiempos pasados,
y al igual que las ancianas, por aquí y por allá,
ellos aún suplican por las almas
en las escaleras de una iglesia.

Pero yo los recuerdo con su fuerza y su poder
cortejando falsos triunfos.
Como sombras, los miedos se arrastraban por todas partes
y penetraban en cada piso de las casas.

Poco a poco ellos transformaron a la gente en serviles
y pudieron su sello en todas las cosas:
nos entrenaron a gritar cuando debíamos mantenernos callados,
y cerrar nuestras bocas cuando debíamos gritar.

Hoy día todo aquello fue cosa de un pasado remoto.
Es extraño recordarlo en estos días
el miedo debe ser denunciado,
el terrible miedo de que alguien llame a nuestra puerta.

¿Y qué tal sobre el miedo de hablar con un extranjero?
¿Y el miedo de hablar a tu propia esposa?
¿Y el miedo infinito de quedarse solo
como ese silencio después que una banda
de música ha dejado de tocar?

No teníamos miedo de construir en las tormentas de nieve
o de meternos en una batalla bajo las balas y las bombas,
pero a veces teníamos un miedo mortal
incluso de hablarnos a nosotros mismos.

Sé libre como el río Volga, rompe el hielo,
pero recuerda los días terribles,

la Rusia que ha conquistado el miedo
y prohíbe tu intrepidez.

La conciencia es la mayor salud del mundo.
Deseemos para todos una sola cosa:
sentir únicamente miedo de nuestras conciencias,
nada más que eso.

Que nadie se atreva a resucitar
las torturas o las ejecuciones de Rusia,
pero lo que sí debe permanecer
es el miedo de engañar a otros o a uno mismo.

Pero al escribir estas líneas
y a veces escribiéndolas muy apurado
escribo con un solo temor,
el de no escribir con todo mi poder.

Traducción de Javier Campos
Fuente: Aires de libertad.com

Mi peruana

En la hora en que mueren los periódicos
y se convierten en basura nocturna,
en la hora en que un perro con su galleta entre los dientes
se detiene y vigila suspicaz cada uno de mis pasos,
en la hora en que resucitan todos los instintos bajos,
los instintos que se esconden hipócritamente durante el día,
en la hora en que los taxistas
me gritan: "Eh gringo,
¿quieres una peruanita? Es chocolate caliente",
en la hora en que el correo duerme
y sólo el corazón del telégrafo palpita,
en la hora en que un campesino envuelto en su poncho
cabecea apoyado en la estatua del héroe,
desconocido para él,
en la hora en que las prostitutas y las musas
se quitan el maquillaje de sus rostros,
en la hora en que pudieran estar casi listos los titulares de
mañana:

"Ha estallado la Tercera Guerra Mundial",
en la hora en que todo está visible e invisible,
no vengo de casa de alguien, ni voy a casa de nadie,
paseo cansado, solitario como un perro vagabundo,
por las calles parecidas a cementerios de noticias.

La calle está cubierta de salivazos y cáscaras de naranjas,
la calle huele a orines como el baño de un estadio.

Pero párate y mira:

algo vivo conserva su forma humana
bajo la manta hecha de los periódicos muertos,
por aquí frente a una tienda de suvenires,
sin culpar a nadie por nada,
una vieja indígena ha hecho para sí misma un poncho,
poncho de las sensaciones del día anterior.

La india se vio envuelta en los escándalos e intrigas,
en los sobornos, partidos de fútbol, las lágrimas de Beirut
bajo las famosas piernas de las modelos inglesas
aparecen sus pies descalzos
autos de lujo, submarinos, cohetes,
la aplastaron contra el asfalto,
carreras de caballos, yates, stripteases, banquetes,
todo eso agobió la espalda de la campesina.

Y la llama blanca desde la vitrina
está viendo con dolor mudo
cómo en el pecho de esta vieja
aparece la sangre humeante
de El Salvador.

En medio de este mercado mundial sin vergüenza,
ella misma se ve como una llama perseguida,
esta inca anciana, la madre sufrida de la humanidad,
está doblada por las falsedades,
está aplastada por el tatuaje de los titulares,
pero parece una escultura,
la escultura de la verdad bajo un montón de mentiras.
¡Oh, llama blanca de la vitrina!
Apriétate a su pecho cansado,
libérala de esta basura dorada,
y llévatela a su Sierra Negra natal.

Yo, representante de un Estado tan poderoso,
inclino silencioso mi cabeza como un niño perdido
frente a este rostro sufrido,
este rostro cobrizo con trincheras de arrugas.
Dentro de esta vieja se esconde salvajemente
respirando en secreto,
el Estado más poderoso del mundo:
el alma humana.

"¿Quieres una peruanita, gringo?"

Los taxistas me silban de nuevo,
pero yo me quedo inmóvil, casi petrificado,
yo no puedo explicar a los taxistas
que ya he encontrado a mi peruana.

(Escrito en español para
La Nación, Bs.As., 1984)
Fuente: *Comunistas Poetas*

Tras la pared la gente se reía

A E. Laskina

Tras la pared la gente se reía.
Y yo miraba a la pared
con el alma lo mismo que una niña enferma
que poco a poco se me fuera entre las manos.

Tras la pared la gente se reía
como si se burlara
de mí.
¡Y con qué desvergüenza se burlaba!

En realidad, los invitados,
cansados de bailar sobre el parquet,
sencillamente se reían,
pero no se reían ni de mí ni de nadie.

Tras la pared la gente se reía,
excitada por el vino,
sin sospechar, en medio de sus risas,
ni mi existencia ni la de mi enferma.

La gente se reía... ¡Cuántas veces
me había reído yo también así,
mientras, tras la pared, se iba apagando alguien
y yo penosamente me resignaba a ello!

Y ese alguien, empujado por la desgracia,
sumido casi en ella,
pensaba que de él yo me reía,
que me burlaba de él.

Así es el mundo,
así será eternamente:
tras la pared alguien solloza mientras nosotros

despreocupadamente nos reímos.

Pero el mundo es así
y por eso es imperecedero.
Tras la pared alguien se ríe
mientras nosotros casi sollozamos.

Cuando estés destrozado y abatido,
no manches tu alma con el pecado
de tomar, por envidia, como ofensa
la risa de alguien tras la pared.

La vida es equilibrio.
Tu envidia es para ti tu propia ofensa.
Pues, para tu desgracia,
la dicha ajena es expiación.

Y desea que, en el último instante,
cuando al cerrarse huya la vida de tus ojos,
tras la pared ría la gente,
ría la gente a pesar de todo.

Del libro "La lancha de enlace", 1966
(Versión de Jesús López Pacheco)
Fuente: Aires de libertad.com

Bibliografía

- *Estación de Zima* (La estación Invierno) (1953—1956)
- *La tercera nieve* (1955)
- *La avenida de los entusiastas* (1956)
- *Promesa* (1957)
- *Los exploradores del porvenir* (1952)
- *Baby Yar* (1961)
- *El braceo* (1962)
- *Ternura* (1962)
- *Autobiografía París* (1963)
- *Central hidroeléctrica de Bratsk* (1965)
- *El puerto de Pushkin* (1965)
- *Lancha de enlace* (1966)
- *Pearl Harbour* (1967)
- *Corrida* (1967)
- *Bajo de la piel de la estatua de la Libertad* (1968)
- *Nieva* (1969)
- *Erguirse* (1969—2000)
- *La universidad de Kazán* (1970)
- *Lírica íntima* (1973)
- *Nieve en Tokio* (1974)
- *Entresaca* (1975—2000)
- *Los percales de Ivánovo* (1976)
- *La prima para nortños* (1977)
- *La gente de madrugada* (1978)
- *Oído del padre* (1978)
- *La paloma en Santiago* (1978)
- *Talento es una maravilla no casual* (1980)
- *Nepriádva* (Batalla de Kulikovo) (1980)
- *Ardabiola* (1981)
- *Siberia, tierra de bayas* (1982)
- *Mamá y bomba de neutrones* (1982)
- *Pariante lejana* (1984)
- *Fukú!* (1985)
- *Prueba última* (1990)

- *Mi emigración* (1991)
- *Sangre Bielorrusa* (1991)
- *No hay veranos* (1993)
- *No mueras antes de morir* (1993)
- *Mi adivinanza de oro* (1994)
- *Lágrimas tardíos* (1995)
- *Mi mejor* (1995)
- *Dios suele ser nosotros* (1996)
- *Trece* (1996)
- *Amor lento* (1997)
- *Tintero no-se-derrama* (1997)
- *Certificado personal de recusación* (memorias)(1998)
- *Manzanas robadas* (1999)
- *Entre Lubianka y Politécnico* (2000)
- *Yo me abriré paso al siglo 21* (2001)

Otra información, en Internet:

- [Yevgeni Yevtushenko en Wikipedia](#)
- A media voz: [Su biografía y versos en español](#)
- [Yevtushenko joven leyendo sus versos \(video\)](#)
- PROMETEO. Revista Latinoamericana de Poesía N°. 86-87. Julio. 2010.
- [Confesión Tardía: Dora Franco](#). Largo poema inédito de Yevgueni Yevtushenko con traducción de Javier Campos)
- [Arte poética: Evgueni Evtushenko](#)



Índice

- 3 Apunte biográfico
- 5 Ánimo, muchachos
- 7 Babi Yar
- 9 Balada de las focas
- 11 Cae la nieve pura
- 13 Caminando sobre el tejado
- 15 Ciudadanos, oídme
- 17 Con dignidad
- 18 Conversación con un escritor americano
- 19 ¿Cuándo vendrá a Rusia un hombre?
- 21 Cuéntame sobre Rusia
- 23 El ajedrez de México
- 26 Elogio para la poesía
- 27 En el país llamado Más o Menos
- 30 Estado
- 31 La cólera
- 33 La llave del comandante
- 34 La miel
- 38 La tercera memoria
- 40 Me gustaría
- 44 Miedos
- 46 Mi peruana
- 49 Ternura
- 50 Tras la pared la gente se reía
- 52 Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	32	Raúl González Tuñón
2	León Felipe	33	Heberto Padilla
3	Pablo Neruda	34	Wole Soyinka
4	Bertolt Brecht	35	Fadwa Tuqan
5	Gloria Fuertes	36	Juan Gelman
6	Blas de Otero	37	Manuel Scorza
7	Mario Benedetti	38	David Eloy Rodríguez
8	Erich Fried	39	Lawrence Ferlinghetti
9	Gabriel Celaya	40	Francisca Aguirre
10	Adrienne Rich	41	Fayad Jamís
11	Miguel Hernández	42	Luis Cernuda
12	Roque Dalton	43	Elvio Romero
13	Allen Ginsberg	44	Agostinho Neto
14	Antonio Orihuela	45	Dunya Mikhail
15	Isabel Pérez Montalbán	46	David González
16	Jorge Riechmann	47	Jesús Munárriz
17	Ernesto Cardenal	48	Álvaro Yunque
18	Eduardo Galeano	49	Elías Letelier
19	Marcos Ana	50	María Ángeles Maeso
20	Nazim Hikmet	51	Pedro Mir
21	Rafael Alberti	52	Jorge Debravo
22	Nicolás Guillén	53	Roberto Sosa
23	Jesús López Pacheco	54	Mahmud Darwish
24	Hans Magnus Enzensberg	55	Gioconda Belli
25	Denise Levertov	56	Yevgueni Yevtushenko
26	Salustiano Martín	57	Otto René Castillo
27	César Vallejo	58	Kenneth Rexroth
28	Óscar Alfaro	59	Vladimir Maiakovski
29	Abdellatif Laâbi	60	María Beneyto
30	Elena Cabrejas		
31	Enrique Falcón		

Continuará



Cuaderno nº. 56 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Yevgueni Yevtushenko

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Noviembre

2013

o